

NUPCIALIDAD, ESTRUCTURA DEL HOGAR Y ECONOMIA CAMPESINA EN EL VALLE DEL SEGURA DURANTE EL SIGLO XIX

I. INTRODUCCION:

LA ORGANIZACION FAMILIAR EN LAS SOCIEDADES CAMPESINAS

Desde que el Grupo de Cambridge dio a conocer los primeros resultados de las encuestas realizadas sobre la estructura familiar y composición del hogar en la Europa occidental (Laslett y Wall, 1972), hasta la publicación reciente de sus últimas estimaciones (Wall, Robin y Laslett, 1983), que incluyen una amplia muestra de hogares y familias de la Europa central y del este, han sido encomiables los esfuerzos realizados acerca de la organización familiar en el tiempo. Este avance ha venido sostenido por la tarea conjunta de un verdadero equipo interdisciplinar, cuyo objetivo central ha sido desentrañar las formas familiares que iban asociadas a la composición del hogar y los cambios acontecidos en su estructura en relación con los factores demográficos, económicos y culturales que la modifican. De esta manera, demógrafos históricos, antropólogos, sociólogos, economistas, en fin, historiadores desde diferentes ópticas, han venido mostrando cierta preocupación por determinar la estructura de la familia y el hogar en el proceso protoindustrial y las variaciones sufridas durante la industrialización y urbanización. La propia metodología del grupo se ha considerado, pese a inconveniencias diversas de adaptación en lugares ajenos a los inicialmente diseñados, como la más acertada, y su sistema de clasificación (Hammel y Laslett, 1974; Knodel, 1979) se ha extendido rápidamente, utilizándose, de manera perfeccionada y adaptado en su caso, a las diferentes condiciones específicas de cada comunidad.

En un principio, las conclusiones de las encuestas realizadas evidenciaban un predominio de la familia nuclear simple, siendo escasa la proporción de familias extensas y múltiples dentro de un mismo hogar. Tales demostraciones cuestionaban la teoría tradicional que

José Miguel MARTINEZ CARRION
Concepción FENOLLOS SORIANO

descansaba sobre la predominancia de formas familiares extendidas en las sociedades preindustriales, y que se apoyaba en el esquema evolucionista, introducido por Le Play a finales del siglo XIX. Para éste, la familia troncal, compuesta por varios núcleos conyugales y de carácter patriarcal, era la base de la organización que los hogares rurales europeos habían encontrado hasta entonces. En este sentido, y según la aportación inicial del Grupo de Cambridge, la "modernización" de las estructuras económicas y sociales, que el proceso de industrialización y urbanización iba imponiendo en la comunidad, no iba necesariamente asociado a la nuclearización del grupo familiar, habida cuenta que la existencia de formas de hogares simples, basados en sistemas familiares nucleares, era muy anterior, como los datos sugerían, al período inicial de la industrialización. De la misma manera, la economía familiar, basada en el trabajo asalariado, y una mayor monetización de la producción no tenía por qué ir directamente correlacionada con formas nucleares en la organización familiar de los hogares rurales.

Estudios realizados, poco más tarde, sobre diversas localidades francesas y comunidades rurales europeas ponían de manifiesto, sin embargo, la complejidad y elasticidad de las estructuras familiares en las sociedades campesinas. La diversidad de las formas familiares y composición de los hogares encontrados en la Francia meridional no hacían sino mostrar la importancia de las familias troncales y extendidas, y de hogares con

sistemas familiares de coresidencia de varios núcleos conyugales. De otro lado, mostraban la función que adquiría la familia en un determinado contexto socioeconómico, donde las pautas de herencia y transmisión del patrimonio condicionaban sensiblemente la organización familiar en torno al hogar (Collomp, 1972; 1983; Peyronnet, 1975; Lemaitre, 1976; Fine-Souriac, 1977; Berkner y Shaffer, 1978; Pomerède, 1979). La formación de los hogares estaba asociada, por tanto, a las condiciones sociales y económicas, y a las fórmulas y prácticas de derecho consuetudinario que prevalecían en una determinada comunidad o área territorial. Asimismo, los distintos sistemas de formación del hogar y organización del grupo doméstico implicaban diferentes sistemas matrimoniales. De una parte, las normas familiares que caracterizaban a los hogares nucleares simples en el Noroeste de Europa iban asociadas a unas pautas de matrimonio tardío, que, por lo general, era común a ambos sexos, donde las parejas casadas estaban a cargo de su propio hogar con el esposo como cabeza representativa del mismo (Hajnal, 1965). En las familias complejas, de varios núcleos conyugales coresidiendo en el mismo hogar, la existencia de pautas de casamiento temprano entre ambos sexos era, sin embargo, bastante frecuente, de tal manera que las parejas jóvenes recién casadas solían integrarse, al menos entre uno de los hijos, en el hogar del que el marido formaba parte (Hajnal, 1982).

Paralelamente, ciertas investigaciones revelaban la existencia de formas extendidas en diversas fases del desarrollo del ciclo vital familiar. La importancia de llevar a cabo el análisis de las estructuras familiares a través de las distintas fases del ciclo vital, hecho que se observa al analizar la composición del hogar según la edad del jefe de familia, ponía de manifiesto la falacia de la supuesta estabilidad de las formas familiares en el tiempo (Berkner, 1972, 1975; Wheaton, 1975).

24 Este planteamiento sugería, por un lado, una crítica a los estudios de familia basados exclusivamente en determinar la tipología y composición del hogar sin tener en cuenta la dinámica del grupo familiar en su ciclo de desarrollo. De otro se criticaba el hecho de reducir la cuestión a simples criterios de coresidencia y mera composición del hogar, sin fijarla en términos de relaciones sociales de parentesco. En este sentido, el predominio de hogares nucleares no era motivo suficiente para rechazar la hipótesis de una fuerte existencia de formas extendidas en una fase del desarrollo del ciclo vital familiar, tal y como Berkner mostraba en las sociedades campesinas alemanas (Berkner, 1977). Este autor también había encontrado conductas similares en ciertas comunidades campesinas de Austria (Berkner, 1972). Los resultados de las encuestas evidenciaban una fuerte existencia de familias troncales en los hogares campesinos durante el siglo XVIII, que venían asociadas a sistemas y prácticas de herencia no divisible relacionadas con la transmisión de la propiedad. De todo ello, se deducía la importancia del análisis del ciclo vital familiar, procedimiento que se revelaba necesario para una mayor comprensión de la dinámica del hogar.

La agregación de los datos disponibles y acumulados a medida que avanzaban los resultados de las encuestas y se progresaba en las técnicas de análisis, mostraban cómo el modelo de la familia troncal era bastante común entre las poblaciones rurales del pasado. Es más, lejos de atenuar su presencia, las familias troncales, extendidas y múltiples aumentaron a lo largo del siglo XIX en numerosas áreas rurales (Collomp, 1972:970-71; Wheaton, 1975:617-23; Todd, 1975: 727-738; Segalen, 1977: 224-226; Peyronnet, 1975: 574-580; Fine-Souriac, 1978:101-104; Serkner y Shaffer, 1978: 157-161; Morassi, 1979:205; Smith, 1984:82-83). Los factores que explicaban este aumento de hogares con varios nú-

cleos conyugales eran muy variados y se ajustaban, en parte, a formas de transmisión de la herencia y al hecho de preservar intacta la gran propiedad. La racionalidad económica de los hogares campesinos con formas familiares extendidas se manifestaba en asegurarse la herencia y la propiedad en unos momentos en que se incrementaba la presión demográfica y se requería abundante mano de obra masculina para las explotaciones agrarias. Su incremento pudo ir asociado, incluso, a la demanda de empleo agrícola y a la intensificación de mano de obra campesina, en un contexto de difusión y penetración de prácticas netamente capitalistas en el campo.

El régimen de tenencia de la propiedad y las formas de explotación y uso de los suelos agrícolas pudo influir, además, en la organización familiar y composición del hogar (Berkner, 1978; Serkner y Mendels, 1978). Los datos sobre la mezzadria italiana apoyan esta hipótesis, en donde su presencia iba asociada a la existencia de un amplio número de hogares de familias extensas y múltiples (Kertzer, 1977; Morassi, 1979; Anscli y Belletini, 1979). Esta correlación entre sistemas de tenencia caracterizados por la aparcería y formas familiares complejas también se ha visto en otras comunidades rurales, como las francesas (Shaffer, 1982). Su formación y desarrollo se presentaba en áreas con adecuado acceso a la tierra y una estructura de poder que reforzaba la posición del cabeza de familia como responsable de cara a otros miembros familiares coresidentes en el mismo hogar. La composición de éste se mostraba elevada en número de miembros familiares, y a medida que crecía el tamaño del hogar con personas en edad de trabajar, mayor era la capacidad productiva de la "empresa" campesina. Como hipótesis se sugería, incluso se ha mantenido, la existencia de formas de hogar nucleares en el sur de Italia, donde el régimen de tenencia y el sistema de explotación de la propiedad de la tie-

rra no alentaban la formación de hogares con grandes familias, a diferencia de la Italia central y del norte, que sí las favorecía. El predominio de pequeñas parcelas en donde los cultivadores no vivían de sus propias tierras, dedicándose a tiempo parcial y como asalariados en otros trabajos, hacía que bajo tales circunstancias no hubiese presión para la constitución de familias extendidas y múltiples (Poni, 1978; Kertzer, 1977). Sin embargo, estimaciones realizadas en comunidades rurales del sur de Italia mostraban la importancia de familias extendidas y de hogares de varias unidades conyugales en su interior (Douglas, 1980). En cualquier caso, la tendencia al declive en este tipo de organización familiar y el aumento de hogares nucleares simples pudo ir asociado a períodos en que la comunidad se mostraba altamente monetizada, con formas de trabajo asalariado y fuertemente urbanizada (Kertzer, 1981); y profundizándose este proceso con la proletarianización en el seno de las familias campesinas (Smith, 1984:84).

Pese a la abundancia de familias troncales y hogares extendidos en las áreas rurales, también las áreas urbanas han mostrado una destacable porción de este tipo, de formas familiares en la composición del hogar. Y aunque los análisis de corte transversal muestran un predominio de la familia nuclear, información detallada y rigurosa a través de análisis diacrónicos muestran la importancia y alcance de las familias extendidas en el medio urbano. Técnicas de acoplamiento nominativo y de construcción de genealogías, combinadas con diversos análisis sobre el ciclo vital familiar así nos lo confirman en áreas urbanas protoindustriales y zonas industrializadas (Anderson, 1971; Laslett, 1977; Leboute, 1981; Finlay, Velsor y Hilker, 1982; Reher, 1984; Janssens, 1986). En efecto, éstos y otros autores han mostrado cómo la estructura de la familia y el hogar variaba según el momento del ciclo familiar, y ello como consecuencia de las pautas

de emigración y movilidad social, disponibilidad de las viviendas y sistemas de alquileres y las necesidades de adaptación a los cambios económicos. La importancia de las relaciones sociales de parentesco en el interior de áreas urbanas industriales ha quedado mostrada con la presencia de estructuras familiares extendidas en fases intermedias, de carácter estacional, de su proceso migratorio. La presencia de familias extendidas cumplía, de esta manera, una forma de aclimatación para los sectores familiares migrantes. Una vez más, los análisis dinámicos mostraban cómo el crecimiento económico y demás corolarios, urbanización e industrialización, no iban necesariamente asociados a formas nucleares de organización familiar, a pesar de que el predominio o la importancia de éstas no se pusieran en duda.

La complejidad de las estructuras familiares y diversa composición de los hogares, como las variaciones mostradas en el tiempo y en el curso de su ciclo vital, no eran sino el producto de la multiplicidad de factores socioeconómicos y culturales que la hacían posible en un determinado contexto. Las formas familiares que pudieran presentarse a simple vista como simples, se nos muestran diversas y complejas en una mirada más atenta. Aún, si el planteamiento lo trasladamos a comportamientos de clase o categorías sociales, la diversidad tenderá a ser mayor, y aunque presentan similitudes en las formas, éstas encontrarían diferentes respuestas a las adaptaciones que muestran, dada la desigual influencia de los factores que las explican. En este sentido, afluyen cada vez más los estudios que nos demuestran diferentes estrategias familiares respecto a la formación y composición del hogar según la clase social o categoría ocupacional de que se trate, cuyas variaciones vienen asociadas al papel que ocupan en el proceso de producción y reproducción en un determinado sistema socioeconómico (Medick, 1976; Levine, 1977;

Berkner y Mendels, 1978; Saito, 1983; entre otros).

En las sociedades campesinas que nos ocupan, si la formación del hogar y desarrollo del ciclo familiar se asocia a las formas de organización del trabajo en la tierra y a la distribución de la propiedad campesina, al sistema de herencia y transmisión del patrimonio, especialización agrícola y distribución del excedente, la diversidad de las formas familiares de los hogares campesinos se correlaciona con el rol que los miembros familiares ocupan en la economía doméstica y en el proceso de reproducción social. Las diferencias mostradas en la organización familiar vendrá, igualmente, orientada por los sistemas de casamiento y comportamiento demográfico, que debieron mostrar pautas desiguales a tenor de la riqueza y posesión de los medios de producción, y que pudieron profundizarse con el proceso de diferenciación social que opera en el seno del campesinado durante el proceso de cambio agrario en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Y en el que la difusión y penetración de relaciones sociales de producción capitalistas no fueron ajenas a estas variaciones (Lhening, 1980; Smith, 1984).

Hemos señalado, pues, cómo la diversidad de las formas familiares en una comunidad, en un territorio, y en las condiciones sociales están sujetas a factores demográficos y económicos. Entre los primeros, parece que la nupcialidad desempeñó un rol importante (Wrigley, 1980). Entre los segundos, el acceso a la tierra y la naturaleza del mercado de trabajo ejercía una poderosa influencia. Pero la importancia de estos factores en las formas de hogar era desigual a lo largo del tiempo. De ahí, la necesidad de analizar las transformaciones en las relaciones económicas si queremos comprender mejor las variaciones en la estructura de la familia y el hogar. Ello requiere, sin embargo, profundizar más en la naturaleza de los cambios económicos y

demográficos, y precisa de la construcción de un aparato conceptual más refinado para acometer el análisis del papel que la familia y el hogar desempeñó en la transición de las sociedades campesinas al capitalismo industrial, (Wal, 1983). Centrar, por tanto, el planteamiento en dilucidar qué tipo de hogar y forma familiar predominaba en una comunidad, ya fueran formas "típicas" o "universales", no era sino un enfoque engañoso, que conducía a resultados estériles (Smith, 1984:65). El énfasis del análisis habría que ponerlo, habida cuenta de lo expuesto someramente hasta ahora, en determinar los distintos comportamientos familiares y tipos de organización del hogar entre los diferentes grupos campesinos, categorías ocupacionales y clases sociales respecto al protagonismo que ocupan en el proceso de producción y reproducción.

La investigación que llevamos a cabo pone de manifiesto las diferencias en las estrategias familiares en relación a la formación del hogar según categorías sociales, y constituye un primer acercamiento al análisis de la organización familiar de los hogares campesinos en España, en un período que se caracteriza por el desarrollo del capitalismo en el campo. El proyecto de investigación iniciado comprende varias comunidades rurales en puntos distintos de la cuenca del Segura. Los resultados que aquí se presentan corresponden a La Ñora, que se encuentra situada en el valle central del Segura, en el interior de la denominada huerta de Murcia que circunda a la ciudad del mismo nombre, y que se caracteriza por ser un área de regadío intensivo, en la que desde mediados del siglo XIX, y sobre todo a finales del mismo, se intensifica la producción agrícola en un contexto de especialización orientada a los mercados exteriores.

TABLA 1.

INDICADORES DEMOGRAFICOS DE LA POBLACION DE LA ÑORA, 1841-1930

Años	Población total	Crecimiento (%)	Migración (%)	TASAS VITALES (‰)		
				Nat.	Mort.	Nup.
1841-1850	1696-1539	-9,2	-24,2	43,7	29,2	8,1
1851-1860	1539-1540	0,1	-13,5	46,9	33,4	11,3
1861-1870	1540-1531	-0,6	-14,7	49,8	35,6	11,3
1871-1880	1531-1524	-0,4	-16,9	52,7	36,2	12,2
1881-1890	1524-1628	6,8	-10,3	58,4	41,1	11,4
1891-1900	1628-1854	13,9	0,9	50,4	38,3	10,2
1901-1910	1854-1883	1,6	-13,4	45,8	30,1	10,0
1911-1920	1883-2186	6,1	-3,0	45,6	27,7	10,0
1921-1930	2186-2175	-0,5	-27,1	53,1	26,4	11,6

II. COMPONENTES DEMOGRAFICOS Y CRECIMIENTO ECONOMICO

La formación de una agricultura comercial y capitalista tiene su origen en las décadas centrales del siglo XIX, y se profundiza a lo largo de las últimas décadas del siglo y comienzos de esta centuria. Ya en la década de 1840, la importancia de una incipiente especialización y mercantilización de la agricultura viene documentada por la existencia de un nutrido grupo de arrieros en La Nora, Javalí Viejo, Monteagudo y otras poblaciones cercanas, que transportaban las mercancías, en concreto el pimentón, a los mercados del interior de Castilla, que más tarde alcanzaban la parte septentrional de la península (Madoz, vol. XII: 201). El cultivo del pimiento orientado a la producción y comercialización de pimentón, producto muy codiciado como condimento alimenticio, y otros productos hortícolas, fue la vía de especialización que este sector de la huerta mostró desde bien temprano, habida cuenta de las favorables condiciones que ofrecía el terreno y las posibilidades de acceso a los mercados exteriores. El pimentón adquiere importancia y predomina sobre los demás por los beneficios obtenidos de su comercialización en el interior de las regiones españolas y su creciente demanda, posteriormente, en los mercados internacionales. Los productos hortícolas adquieren su auge por la presión de la demanda que su consumo diario ejercía la cercanía del mercado urbano de la ciudad, y luego, con la construcción del ferrocarril, por los centros de consumo del interior.

En este contexto económico, la evolución demográfica mostrada hasta la década de 1880 es de franco estancamiento

de la población, según muestra la tabla 1. La emigración de campesinos pobres, colonos o pequeños arrendatarios y jornaleros a las costas del norte de África es un hecho constatado (Nadal, 1984; Pérez Picazo, 1979; Vilar, 1975), que podría explicar esta situación, en relación con una abundante mano de obra campesina y una escasa intensificación del trabajo campesino, dado el grado incipiente de especialización y comercialización agrícola. La emigración actuaba como mecanismo compensatorio y regulador entre un sistema demográfico de alta presión y un sistema socioeconómico que todavía bloqueaba las expectativas de empleo de la abundante mano de obra local.

Hacia la década de 1880, la ampliación de un mercado internacional de productos agrarios había intensificado la competencia agrícola, cuyo efecto más inmediato en la comarca fue incentivar el cultivo de aquellos productos más remunerados, incrementando la producción y desarrollando el proceso de especialización en la agricultura murciana. Los grandes propietarios de la tierra deciden incrementar la producción en los cultivos de mayor demanda, e invierten en los que mayores beneficios obtienen con su producto (Martínez Carrión, 1986, Pérez Picazo, 1979). Los pequeños campesinos propietarios y arrendatarios se insertan en este proceso incrementando la producción a costa de una sobreexplotación de trabajo. Producir para el mercado exigía, además de profundizar en el proceso de especialización, intensificar la producción agrícola, y ello se consigue con el empleo de abundante mano de obra campesina, dado su bajo costo, en las pequeñas parcelas de explotación.

En las últimas décadas del siglo XIX

disminuye la emigración, aun cuando pudiera darse, y de hecho se dio, cierta emigración estacional o temporera en las épocas bajas de actividad agrícola. En este contexto económico y receso migratorio, la tasa de crecimiento real de la población aumenta. Crecimiento que estuvo asociado, sin duda alguna, al adelantamiento de la edad de entrada de la mujer al matrimonio. Este hecho, aunque no contamos con datos para las distintas categorías sociales, debió ser una pauta mostrada por las familias campesinas: si en 1851-1860 las mujeres casaban a la edad de 23,7 años de edad, en 1890-1900 lo hacen a la edad de 21,7 años. Este adelantamiento de la edad de casamiento en la mujer estuvo favorecido por el adelantamiento mismo del varón, ante las mejores oportunidades de empleo y la caída de la emigración. Ante un sistema de herencia divisible en lo que atañe incluso al dominio útil de la propiedad, la emigración en un sector de los campesinos actuaba como medio de supervivencia, dada la extrema parcelación de las unidades de explotación, sobre to-

TABLA 2.

EDAD DE ENTRADA AL MATRIMONIO EN LA ÑORA, 1850-1930.

Años	Varón	Hembra
1850-1859:	26,8	23,7
1860-1869:	26,6	23,7
1870-1879:	25,8	23,2
1880-1889:	25,2	21,8
1890-1899:	24,9	21,7
1900-1909:	25,6	22,5
1910-1919:	26,4	23,7
1920-1929:	26,2	23,1

TABLA 3.

COMPOSICION Y EVOLUCION DE LOS TIPOS DE HOGAR EN LA NORA, 1850-1925

Tipo	1850	1879	1885	1895	1901	1925
1	6.2	3.8	4.8	9.5	9.5	7.0
2	1.1	1.8	1.6	0.2	0.6	1.0
3	82.6	88.2	92.0	89.2	87.3	81.0
4	7.9	5.4	1.6	1.1	2.6	8.0
5	2.2	0.8	—	—	—	3.0
4 + 5	10.1	6.2	1.6	1.1	2.6	11.0
N =	357	391	374	474	495	526
Tamaño medio del hogar:	4.29	4.06	3.62	3.53	3.69	4.23

do en los sectores menos favorecidos, lo que traía consigo una edad tardía de acceso al matrimonio, como muestran las tablas para mediados del siglo XIX. Este fenómeno de correlación entre emigración estacional de largo recorrido, que solía alcanzar incluso una temporada de un año, en sistemas de herencia divisible y extremada fragmentación de la propiedad, y que favorecía altas edades de matrimonio entre los esposos fue, al parecer, bastante común entre los campesinos europeos durante el siglo XIX (Habakkuk, 1955).

La pronta entrada al matrimonio debió repercutir en un ligero aumento de la fecundidad marital e incrementar el número medio de hijos por unidad conyugal, aunque habría que medir, en este caso, el peso de la mortalidad infantil, que algunos estudios muestran un recrudescimiento de sus niveles (Martínez Carrión, 1983:259-274). La tabla 1 también indica un aumento sensible de la mortalidad general, pero ello requiere un análisis más refinado. Sin embargo, interesa relacionar esta pauta matrimonial, que por lo general es de edades bajas de casamiento, con los cambios y tendencias en la organización y composición del hogar, que más adelante mostraré. De otro lado, esta pauta de nupcialidad temprana pudo tener otras connotaciones: insertar cuanto antes a la mujer en el trabajo de la economía campesina. Hay bastantes razones para pensar que la mujer intensifica su trabajo y amplía en tiempo la dedicación al mismo en las décadas finales del siglo XIX, sobre todo en las "empresas" agrícolas campesinas; aunque desde hacía tiempo venía mostrando su inserción, en alguna forma, en el ciclo productivo de la economía doméstica. De esta manera se incrementaban los ingresos del trabajo familiar. En cualquier caso, el incremento de la produc-

ción agrícola de finales del siglo pasado venía asociado a la intensificación del trabajo campesino, sobre todo en las explotaciones pequeñas llevadas por arrendatarios o *colonos*, como denominan las fuentes, jornaleros y pequeños propietarios agrícolas.

A comienzos del siglo XX, la presión demográfica sobre la tierra cultivable acentúa la fragmentación de las unidades de explotación, haciéndolas más pequeñas, fenómeno que era favorecido por el régimen de tenencia predominante. Y ello pudo estar en el origen del incremento de la emigración durante la primera década. Sin embargo, la mejora de las explotaciones y la intensificación del uso del suelo agrícola detuvo, en parte, esta corriente inicial migratoria, como muestra la tabla 1, hasta que a la altura de la década de 1920 se dispara, nuevamente, con más ímpetu si cabe que a mediados del siglo pasado, por el aumento de la oferta de empleo y mejoras salariales ajenas al mercado local de trabajo. En esta ocasión, los campesinos y jornaleros, al igual que en el resto de la región y sureste español, se desplazan en dirección a las campañas francesas (Nadal, 1984:197-205, Horne, 1985).

III. COMPOSICION DE LOS HOGARES Y ECONOMIA FAMILIAR CAMPESINA

Los resultados obtenidos en la tabla 3 muestran cómo la familia nuclear, sin sirvientes, era la forma de hogar predominante en la comunidad. Más del 80% de los hogares estaban compuestos de padres e hijos, ya en parejas solas o simplemente viudos y viudas con sus respectivos hijos. La dinámica muestra, además, un progresivo aumento de hogares simples, formados por familias nucleares a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. En consecuencia, el tamaño medio

del hogar era bastante inferior a finales de la centuria pasada, y ello, desde luego, no por un mayor y efectivo control de la fecundidad ya que pudo incrementarse la fecundidad dentro del matrimonio al adelantarse éste entre los novios. La reducción del tamaño medio del hogar vino como consecuencia de la escasa incidencia de hogares de familias extensas y múltiples a fines del siglo XIX, y también por la abundancia de hogares formados por solitarios.

La forma más común para la formación del hogar se basaba, por tanto, en el sistema neolocal de familias nucleares. Sistema que estaba asociado directamente a las pautas de acceso al matrimonio, tanto en el varón como en la mujer; y que se apoyaba en un sistema normativo de herencia que propiciaba la sucesión igualitaria entre los vástagos y miembros descendentes de la familia. Neolocalidad de residencia y pautas de nupcialidad temprana que pudieron ser bastante comunes en gran parte del sur y sureste de la península ibérica, en contraste con la parte septentrional de la misma (Rowland, 1983; Douglas, 1986), donde predominaba, al parecer, un sistema patrilocal basado en hogares de familias troncales y extendidas, y la existencia de pautas de matrimonio tardío (Cachinero, 1982). Creo, sin embargo, que la profundización del tema requiere ejemplos concretos sobre localidades que pudieran contrastarse con las hipótesis en que nos movemos, y cuyos resultados, sin duda, darían lugar a una diversidad de normas familiares y de organización del hogar en respuesta a la multiplicidad de factores socio-económicos, demográficos y culturales que entran en juego en el desarrollo del ciclo familiar. Entre tanto, nos movemos con tales generalizaciones.

Los hogares extendidos eran escasos

TABLA 4.

COMPOSICION DE LOS HOGARES EN LA ÑORA

Categoría	Clase	1850	1879	1901	1925
1. Solitarios					
	(a) Viudos	0.8	0.5	2.2	0.7
	(b) Viudas	4.2	2.1	6.5	4.4
	(c) Solteros	1.1	—	0.2	0.4
	(d) Solteras		0.2	0.4	1.3
	(e) Separados		0.5	0.2	—
	(f) Separadas	—	0.5	—	0.2
	Subtotal:	6.2	3.8	9.5	7.0
2. Sin familia					
	(a) Hermanos corresidentes	0.5	0.3	0.2	0.4
	(b) Otros parientes corresidentes	0.5	1.5	0.2	0.6
	(c) Personas sin parentesco	—		0.2	—
	Subtotal:	1.1	1.8	0.6	1.0
3. Hogares simples					
	(a) Parejas solas	11.8	13.3	19.6	11.2
	(b) Parejas con hijos	57.1	63.4	55.6	57.8
	(c) Viudos con hijos	3.9	2.1	2.4	1.5
	(d) Viudas con hijos	9.8	9.0	9.7	10.3
	(e) Separados con hijos	—	0.2	—	—
	(f) Separadas con hijos	—	0.2	—	0.2
	Subtotal:	82.6	88.2	87.3	81.0
4. Hogares extendidos					
	(a) Ascendentes	2.2	1.8	0.8	3.6
	(b) Descendentes	2.0	1.3	0.2	2.1
	(c) Colaterales	3.4	2.1	0.4	2.3
	(d) Ascendentes y colaterales	0.3	0.2	—	—
	Subtotal:	7.9	5.4	2.6	8.0
5. Hogares múltiples					
	(a) Unidad secundaria ascendente	0.5	—	—	0.4
	(b) Unidad secundaria descendente	1.4	0.8	—	2.4
	(c) Unidades colaterales	0.3	—	—	0.2
	Subtotal:	2.2	0.8	—	3.0
	TOTAL:	100.0	100.0	100.0	100.0
	N =	357	391	495	526

y la familia troncal casi imperceptible, tal como señala la tabla 4. Las familias extensas sólo adquieren importancia hacia 1850 y 1925; pero la significativa presencia, dentro de estas, de familias extendidas a miembros colaterales, sugiere, para estos períodos, la puesta en marcha de unos mecanismos asociados a la redistribución de la pobreza de la familia nuclear a través de relaciones sociales de parentesco. De hecho, el aumento de hogares extensos, incluidos los múltiples, se corresponden con fases de elevada emigración y períodos de fuerte presión demográfica. La prueba de lo que argumentamos estriba en la corresiden-

cia de miembros parentales colaterales con la familia nuclear; con frecuencia, entre hogares extendidos, encontramos parejas casadas con pocos hijos de corta edad y algún otro miembro parental, que, a menudo, suele ser un sobrino o sobrina, primo o prima, o bien un hermano o hermana de alguno de los cónyuges. Estos parientes pudieron emplearse como mano de obra en las explotaciones campesinas y aportaron su pequeña porción de trabajo en la economía doméstica, incrementando los ingresos en la economía familiar. En cualquier caso, la corresidencia de otros miembros familiares, en edad de trabajar la mayoría de los

casos compensaba el posible desequilibrio producido entre consumidores y productores, en unos momentos en que el ciclo vital de la familia pasaba por la tenencia de hijos de corta edad, y de paso reducía el peso económico de la familia en coyunturas de precaria situación. La función económica de este tipo de parentesco en hogares extendidos no troncales, ha sido puesta de manifiesto en otros momentos (Anderson, 1972:227-228; Janssens, 1986:35-38).

Una buena parte de las familias extensas estaba compuesta por la existencia de viudos y viudas añadidas a la familia nuclear. Se daba el caso de parejas ca-

sadas con hijos que mantenían en el hogar a uno de sus padres, ya viudo o viuda, con carácter meramente asistencial o bien como contrapartida por la cesión de una parte o totalidad de sus bienes patrimoniales. Con relativa frecuencia, el último hijo pasaba a ocupar la casa de los padres y accedía, como titular, a las tierras que el padre poseía en arriendo o propiedad. En este sentido, la familia extendida cumplía más bien una función contractual, y no solamente asistencial. Lo lógico era que la pareja de edad avanzada con hijos ya casados fuera de casa, tras la muerte del otro cónyuge, quedara en solitario y en pocos casos pasaba a vivir con alguno de sus hijos casados. La importancia relativa de los viudos, y sobre todo de las viudas, así parece demostrarlo. La exigencia de una prestación económica o de trabajo, que sus facultades por edad avanzada o falta de medios no podía garantizar la mayor parte de las veces, abocaba a un sector de los ancianos, generalmente viudas, a vivir en solitario (Ruiz-Funes, 1983:59), y en pocos casos a vivir con sus hijos, yernos o nueros. Sin embargo, su análisis requiere mayor precisión. Otro rasgo destacable es la mayor renuncia de los varones, una vez viudos, pese a la mayor existencia de mujeres viudas, lo que nos sugiere una mayor mortalidad masculina, de un lado, y la necesidad de complementariedad de la pareja por parte del varón, de otro. Y ello como consecuencia de la función que tenía la mujer en la esfera doméstica y en el funcionamiento económico del hogar.

La formación de familias nucleares era, pues, el rasgo común de los hogares campesinos y productores rurales a lo largo del siglo XIX. Entre los factores condicionantes de este sistema neolocal hay que destacar el sistema de herencia y transmisión del patrimonio, las pautas de casamiento en los distintos grupos sociales y categorías campesinas, el régimen de tenencia de la tierra y el tipo de explotación campesina, al igual que

los sistemas de cultivo en el proceso de especialización agrícola. Igualmente, las condiciones del mercado y la estructura del empleo dentro y fuera de la comunidad debieron influir poderosamente en las formas familiares y la organización del hogar.

El proceso de formación del hogar iba asociado a la constitución de una unidad económica familiar independiente. Se iniciaba con el noviazgo y la puesta en juego de unos mecanismos socio-económicos de que son objeto las estrategias matrimoniales. La valoración del novio o de la novia estaba relacionada con la constitución de un patrimonio y dote, así como a la consideración de procedencia social. Ser miembro de una "buena" y "honesta" familia constituía un primer paso para la entrada al matrimonio. Los novios solían ir al casamiento en frío, guiados por la conveniencia la mayoría de las veces, habiendo elegido a su pretendiente en función de la disponibilidad de trabajo, hogar y riqueza (Ruiz-Funes, 1983:73). Naturalmente, entre medios campesinos acomodados, las estrategias matrimoniales eran objeto de un riguroso control elaboradas por el jefe de familia, al considerar el matrimonio como ocasión de desplazamiento de bienes, riqueza y tierra. Por el contrario, entre campesinos pobres y asalariados sólo bastaba la consideración de pertenecer a una "buena" familia y a las expectativas de empleo. En cualquier caso, la endogamia de clase o el hecho de pertenecer a un determinado grupo social se revelaba como una forma de fortalecer las relaciones de parentesco en el seno de las diferentes familias campesinas y una manera de reproducción del sistema.

La herencia tenía una importante función en las estrategias familiares y el predominio de unas prácticas sucesorias igualitarias orientaban la transmisión del patrimonio en la comunidad, esquema que abarcaba un área de influencia importante en el sureste ibérico. Sin embar-

go, el régimen de tenencia y el sistema de explotación de la tierra podría explicar mejor la formación del hogar y el desarrollo del ciclo vital familiar de los hogares nucleares. La estructura de la propiedad de la tierra se caracteriza en este período por la existencia de pequeñas unidades de explotación campesinas, en las que la mayoría de las familias tan sólo disfrutaban del dominio útil de la tierra, ya que el dominio directo sobre ella quedaba en pocas manos. Controlada la propiedad de la tierra por grandes hacendados, ajenos la mayor parte a la comunidad, ya que solían residir en la ciudad de Murcia (Pérez Picazo y Lemeunier, 1984: 351-378), la explotación de la misma quedaba a cargo de familias campesinas en régimen de arrendamiento. En pocos casos, el gran o mediano propietario llevaba directamente su hacienda mediante contratación de jornaleros. Tampoco era frecuente la aparcería, si no era en explotaciones de naranjos, cultivo que no predominaba en este sector de la huerta murciana. La propiedad, si bien estaba concentrada en pocas manos en cuanto al dominio, estaba, sin embargo, bastante repartida en lo que atañe al disfrute de la producción mediante el régimen de arrendamientos. En general, la configuración de pequeñas unidades de explotación agrícola en régimen de arrendamiento era la base de organización del trabajo de la mayoría de las familias campesinas. Y la existencia de campesinos-no propietarios o arrendatarios, que aparecen consignados como colonos en los censos de tahúllas,¹ y como jornaleros en los padrones de población, constituía la categoría social más numerosa de la población en la huerta de Murcia.

1. Medida de superficie agraria, especialmente de regadío, que se utiliza en Granada, Almería, Alicante y Murcia, en el sureste ibérico, y que equivale a 1.185 metros cuadrados. De manera que una hectárea sería igual a 8,438 tahúllas.

TABLA 5.

ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD Y DE LAS EXPLOTACIONES CAMPESINAS EN EL PADRON DE TAHULLAS DE 1920.

A. Estructura de la propiedad en La Ñora.

Tamaño Tahúllas	Propietarios			Superficies		
	N	%	Frec. Acum.	N	%	F.A.
0-5	24	50.0	50.0	78	11.5	11.5
6-10	11	22.9	72.9	95½	14.1	25.6
11-20	6	12.5	85.4	86	12.6	38.2
21-31	2	4.2	89.6	52	7.6	45.8
32-52	1	2.1	91.7	47½	7.0	52.8
53-104	3	6.2	97.9	200½	29.5	82.3
105 +	1	2.1	100.0	120	17.7	100.0
Total:	48	100.0		679½	100.0	

B. Estructura de las parcelas arrendadas en La Ñora.

Tamaño de las Parcelas Arrendadas (en Tahúllas)	Número de Campesinos Arrendatarios	Frecuencias Acumuladas
1	6 (4.08)	4.08
2	18 (12.24)	16.32
3	29 (19.72)	36.04
4	28 (19.04)	55.08
5	34 (23.12)	78.20
6	15 (10.20)	88.40
7	— —	88.40
8	3 (2.04)	90.44
9	2 (1.36)	91.80
10	8 (5.44)	97.24
11	4 (2.72)	99.96
Total	147 99.96	

No puede hablarse, por tanto, del campesinado en singular, dada la heterogeneidad y diferenciación social existente en el interior del mismo. En el caso que nos ocupa, además de la existencia de campesinos-arrendatarios, existía un grupo de campesinos acomodados que poseían el dominio directo sobre la propiedad de la tierra y que aparecen consignados en los padrones de población como labradores. La explotación de sus unidades económicas era también heterogénea; había quien llevaba la tierra directamente tan sólo con trabajo familiar, o bien contrataba mano de obra asalariada cualificada en trabajos agrícolas que requerían especiales cuidados, sobre todo entre aquellos cultivos comerciales, caso de los frutales y huertos de naranjos. Pero, en este sector de la huerta no predominaban. Había quien cedía una pequeña parte de su propiedad en régimen de arrendamiento, caso que sucedía entre medianos propietarios. De otro lado, la existencia de campesinos pobres que no cubrían sus niveles mínimos de subsistencia con la explotación de minúsculas parcelas, viéndose obliga-

dos a vender su mano de obra en trabajos adicionales durante los períodos de escasa faena agrícola, incluso en períodos intensivos de ésta, llegando al abandono de la puesta en cultivo de su parcela si ésta no le fuera rentable, subarrendándola a otros miembros familiares. En el caso de pequeños campesinos propietarios, debió existir un importante movimiento de traspaso de tierras de éstos a otros propietarios. La dificultad de este sector del campesinado, que llegó a vender sus pequeños lotes de tierra, dada la necesidad de capital requerido en un proceso de especialización agrícola y mercantilización de la producción, ha quedado bien documentado en la huerta de Murcia a finales del siglo XIX con el aumento de embargos, préstamos e hipotecas (Pérez Picazo, 1979:116-119).

El desarrollo del capitalismo en la agricultura desencadenó un proceso de diferenciación social interna entre las familias campesinas, proletarizando a unas y convirtiendo en pequeños propietarios a otros, potenciando de paso un proceso de fragmentación, al mismo tiempo que operaban otros mecanismos de con-

centración. En cualquier caso, la penetración de prácticas capitalistas en el campo, y eri concreto de esta comarca, se realizó sobre la base de pequeñas unidades de explotación agrícola, que estaban asociadas al establecimiento de hogares y formas familiares neolocales. La existencia de un buen número de campesinos arrendatarios de parcelas con menos de cinco tahúllas nos lo confirma, tal como indica la tabla 5. Ruiz-Funes a comienzos de este siglo señalaba: "Nuestros huertanos y campesinos son sobrios, y les basta para sus deseos con lo que pequeños lotes dominicales les proporcionan con su disfrute y producto, gracias al arrendamiento.. tiene cada huertano lo suficiente para el cultivo de esas tierras" (1983:97). La posibilidad de mantener una familia en tan pequeñas dimensiones debió favorecer el sistema neolocal de residencia. El hogar que estaba compuesto por familia simple nuclear no sólo predominaba, sino que incluso aumentaba a medida que se desarrollaba el proceso de especialización e intensificación de la producción agrícola, hasta llegar a alcanzar el 90%

de los hogares en las décadas de 1880 y 1890. Si a mediados del siglo XIX, existía una fuerte presión demográfica y emigración, que se correspondía con la existencia de un 10% de las familias extendidas y múltiples, a finales del siglo pasado, la expansión de una agricultura comercial se correspondía con la práctica inexistencia de aquel tipo de estructura familiar. En este caso, pues, el proceso de desarrollo de una agricultura capitalista, fuertemente mercantilizada, iba estrechamente asociado a la consolidación de formas de hogar nuclear.

Las nuevas condiciones del mercado capitalista y la misma presión demográfica propiciaron una mayor rentabilidad de las explotaciones agrícolas durante la progresiva fragmentación de las unidades económicas. Que hubo una mejora de las "empresas" agrícolas campesinas nos lo muestra la caída de la emigración y el incremento de la producción y comercialización agrícola (Martínez Carrión, 1986; Pérez Picazo, 1979). Este proceso se desarrolla a partir de la difusión y penetración de fórmulas netamente capitalistas en la agricultura murciana, pero en combinación con prácticas específicas de la economía campesina, caracterizadas por el empleo de mano de obra familiar, en donde la intensificación del trabajo campesino adquiere una significativa importancia, que ha sido explicada en términos similares para comarcas valencianas de regadío intensivo, fuertemente comerciales (Ruiz Torres, 1981; Garrabou, 1985). A ello contribuyó la organización del trabajo rural en torno a hogares campesinos de estructura familiar nuclear y unas pautas de nupcialidad de edades bajas en la mujer para entrar al matrimonio, tal y como sugieren los datos para las últimas décadas del siglo XIX. Esta caída de la edad media de la mujer y el varón al matrimonio se ha documentado, también, en otras áreas rurales y urbanas para el mismo período (Martínez Carrión, 1983:141; 1984:30; Iri-so Napal, 1985:35-36), mostrándose la

caída con más intensidad en el medio rural.

El casamiento temprano y la neolocalidad residencial de la familia a través de la formación de hogares nucleares simples, se revelaba como la condición necesaria y efectiva para la obtención de unos ingresos suficientes en la economía familiar, además de garantizar la independencia económica de los miembros familiares. Pero la maximización de los ingresos vendría dada, en buena medida, por la intensificación del trabajo familiar campesino, no ya sólo del varón, sino también de la mujer y los hijos, cuyo trabajo era requerido para incrementar la producción y los ingresos familiares. El proceso de especialización agrícola requería un incremento de inputs, que se consigue, en parte, por los ingresos adicionales del trabajo de la mujer en determinadas tareas agrícolas. Además, la coyuntura económica del último tercio del siglo XIX y primeros años del XX alentaba las expectativas de empleo en el área de regadío, dada la necesidad creciente de incrementar la producción agrícola para los centros urbanos de consumo en el mercado nacional y el alza de la demanda de los centros consumidores de los países industrializados con sectores sociales de población de nivel de vida más elevado. Esta situación favorecía la independencia económica de las recién creadas parejas y su pronta entrada al matrimonio.

Uno de los principales factores que contribuían a la pronta entrada al matrimonio y la constitución de un hogar simple nuclear era el sistema de particiones llevado a cabo en las explotaciones agrícolas, sostenido por relaciones contractuales, la mayoría de las veces verbales, entre propietarios y arrendatarios. Era frecuente que las parcelas arrendadas a una familia se fueran fragmentando y donando a sus hijos, en vida del padre, a medida que se iban casando. Sistema que era muy frecuente en todo el sures-te español, sobre todo en áreas de rega-

dío. Un reconocido jurista e historiador de las costumbres comentaba a principio de este siglo: "Mediante la donación, la población rural aumenta con rapidez; el hijo se apresura a crear una familia; todos, en ella, se dedican con ardor al trabajo, y el inconveniente de la excesiva subdivisión de la propiedad queda salvado por la mayor intensidad y perfección del cultivo" (Altamira, 1985:22), comentario que era referido al sistema de donaciones en vida del padre para la mayor parte de las poblaciones rurales de la provincia de Alicante. Sin embargo, el sistema de donación y partición de bienes pudo verse favorecido en la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, las últimas décadas del siglo pasado debieron experimentar un incremento de las parcelaciones, lo cual, no significaba ningún cambio o modificación sustancial en el control del dominio de la propiedad, que seguía estando bajo las manos de grandes y medianos propietarios.

Ese incremento de las parcelaciones vino, por un lado, de la presión demográfica; de otro, por la intensificación del uso del suelo que se practicaba en las pequeñas parcelas de tierra, y que tenían como base un sistema diversificado de productos agrícolas bajo un sistema de rotación intensiva de cultivos hortícolas y cerealícolas. De esta manera, quedaba garantizada la subsistencia familiar y el desarrollo de una producción para el mercado. En efecto, el cultivo de hortalizas y cereales en un complejo régimen de rotación, que solía variar según la comarca, y en combinación con otros cultivos especializados para el mercado exterior: frutales, cítricos, moreras y, sobre todo, pimiento pimentonero, tenía como finalidad la subsistencia de los miembros de la familia y cubría, de paso, buena parte del consumo alimenticio de ámbito local, mientras que, con el cultivo de productos agrícolas orientados para el mercado exterior, se obtenía el mayor volumen de ganancias de la economía campesina familiar. No es casualidad,

TABLA 6.

ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL DE LOS CABEZA DE HOGAR EN LA ÑORA, 1850-1925.

Grupo	1850	1879	1885	1895	1901	1925
I	76.7	77.1	89.0	85.8	85.6	67.7
II	14.5	10.3	3.1	7.2	7.9	6.1
III	1.3	4.9	4.5	3.2	3.6	15.2
IV	7.5	7.7	3.4	3.8	2.9	11.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

I. Campesinos pobre, arrendatarios y jornaleros.

II. Campesinos acomodados y labradores.

III. Artesanos y personal cualificado del sector secundario.

IV. Comerciantes, arrieros, profesionales y otras categorías del sector servicios

además, que parte de la intensificación de los suelos a finales del siglo XIX venga del uso creciente de inputs: empleo masivo, ya en este período, de abonos artificiales, guanos y fertilizantes químicos, estos últimos se incrementan en las primeras décadas del siglo XX. Incluso, se introduce cierta maquinaria agrícola, aunque dado el bajo coste de la mano de obra y su abundancia, la autoexplotación del trabajo campesino y la intensificación de la fuerza de trabajo familiar constituyó el factor económico más importante en la expansión agrícola de finales del siglo pasado y comienzos de éste.

Es en este contexto económico y demográfico, donde puede explicarse la existencia de unas formas predominantes de hogares nucleares en las familias campesinas, así como su aumento en el último tercio del siglo XIX. La mejora de las explotaciones agrícolas, a pesar de la extremada parcelación de las mismas, debió generar un incremento de los beneficios al propietario mediante un posible aumento de la renta, que venía sostenido por la creciente comercialización de nuevos y tradicionales productos. Este hecho, aunque desconocemos el movimiento de la renta de la tierra y la cuantía de los beneficios logrados por el propietario de todo este proceso, hizo que los propietarios facilitaran o al menos no pusieran impedimentos ni obstáculos a la fragmentación parcelaria de sus explotaciones. Su extremado celo por favorecerlas tenía una clara explicación: incremento de la producción mediante intensificación del trabajo familiar campesino, aumento de la renta al incrementarse el número de parcelas arrendadas, y maximización de los beneficios al controlar parte de los circuitos de comercialización de los productos agrarios hacia los mercados exteriores. Es en este con-

texto económico, también, donde puede explicarse la mayor integración de la mujer en la esfera de la producción campesina familiar. Está ampliamente documentado cómo el cultivo de la morera y la producción de capullo de seda, quedaba en manos del trabajo esmerado y afanado de la mujer, incrementándose, en este sentido, la división sexual del trabajo en la economía campesina. Si ya desde Sien temprano, la mujer venía participando en las tareas domésticas, en la segunda mitad del siglo XIX, y especialmente, desde sus últimas décadas, la mujer incrementa su participación en la esfera de la producción y comercialización, pues, llegado el caso, también se encargaba de vender en el mercado local y los de la cercana ciudad parte de los excedentes agrícolas que no iban destinados al consumo familiar y mercados exteriores. Este hecho debe enmarcarse en el proceso de inserción que el trabajo femenino adquiere en el período protoindustrial, y sobre todo en las tareas de producción agrícola durante la centuria pasada (Scott y Tilly, 1975; Nash, 1984; Saito, 1983; Lee, 1981).

En la década de 1920, la especialización de los cultivos era un hecho casi consumado; pero el aumento de la población campesina a comienzos del siglo XX había generado una extremada parcelación de estas parcelas y la cuantía de las mismas, la mayoría de ellas con menos de cinco tahúllas, según mostraba la tabla 5, entraba en contradicción con la capacidad de reproducción de un sector del campesinado. Aquí, el papel de la emigración se revela importante, y vemos cómo se dispara, de manera sorprendente durante este período. Por otro lado, actúan los indicadores demográficos. Si hacia 1910-20, se detecta cierto control de la fecundidad mari-

tal, el incremento de la natalidad a finales del siglo XIX y la caída de la mortalidad infantil a comienzos del siglo XX (Martínez Carrión, 1984), propicia un aumento del tamaño medio del hogar, como mostraba la tabla 3. Y en un contexto de elevada presión demográfica, el aumento del tamaño medio de miembros por unidad conyugal en el hogar, debió originar un exceso de mano de obra campesina, que desbordaba la capacidad de absorción de empleo dada la naturaleza del mercado de trabajo y las condiciones de producción locales. A pesar de que en los años veinte, la estructura del mercado laboral mostraba síntomas de diferenciación social respecto del siglo anterior, por el aumento del sector servicios y artesanal, la emigración constituyó una válvula de escape ante las dificultades de empleo de un sector de la población campesina.

Habría que profundizar más en la naturaleza de los cambios en el mercado de la fuerza de trabajo en relación con las modificaciones habidas en la estructura del hogar. Esta parece haber experimentado algunos cambios. En el padrón de 1925, los hogares extendidos aumenta, aunque el hogar nuclear sigue siendo la forma básica de organización familiar, alcanzando el 81% del total de los hogares. La reacción de las familias a esta situación malthusiana de mano de obra se percibe no tanto en la composición del hogar, que sigue siendo un hogar de formas nucleares simples, como por la puesta en marcha de otros mecanismos demográficos: el desencadenamiento de una fuerte propensión emigratoria hacia los puestos de destino señalados con anterioridad, y el retraso de la edad de entrada al matrimonio tanto en la mujer como en el varón; y, por tanto, un retardamiento en la formación del hogar. La mujer pasa de una edad media

TABLA 7.

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS HOGARES SEGUN SU COMPOSICION
Y LA EDAD DEL CABEZA DE CASA, LA ÑORA, 1850, 1879, 1901 Y 1925

	EDAD DEL CABEZA DE CASA							Total
	1850	— 30	30-39	40-49	50-59	60-69	70 +	
1. Solitarios	3.7	3.7	1.1	5.8	5.7	13.7	15.8	6.2
2. No familia	3.7	3.7	1.1	—	1.1	—	5.3	1.1
3. Simples	85.2	85.2	90.8	81.4	82.8	76.5	63.2	82.6
3.a.	18.5	18.5	11.5	2.3	9.2	13.7	52.6	11.8
3.b.	66.7	66.7	77.0	61.6	50.6	39.2	10.5	57.1
3.c.d.	—	—	2.3	17.4	23.0	23.5	—	13.7
4. Extendidos	7.4	7.4	5.7	9.3	6.9	7.8	15.8	7.8
5. Múltiples	—	—	1.1	3.5	3.5	2.0	—	2.2
N =	27	27	87	86	87	51	19	357
(%)	7.6	7.6	24.4	24.1	24.4	14.2	5.3	100.0
1879	— 30	30-39	40-49	50-59	60-69	70 +	Total	
1. Solitarios	—	—	1.9	3.7	10.6	27.8	3.8	
2. No familia	2.8	—	1.9	1.2	2.1	11.1	1.8	
3. Simples	91.7	95.3	93.3	88.7	78.7	33.3	82.2	
3.a.	27.8	11.3	7.7	10.0	21.3	16.7	13.0	
3.b.	63.9	77.4	73.1	63.7	36.2	11.1	64.2	
3.c.d.	—	6.6	12.5	15.0	21.3	5.5	11.0	
4. Extendidos	5.5	4.7	2.9	5.0	6.4	22.2	5.4	
5. Múltiples	—	—	—	1.2	2.1	5.5	0.8	
N =	36	106	104	80	47	18	391	
(%)	9.2	27.1	26.6	20.5	12.0	4.6	100.0	
1901	— 30	30-39	40-49	50-59	60-69	70 +	Total	
1. Solitarios	—	1.2	1.7	5.0	17.9	47.1	9.5	
2. No familia	2.7	—	—	1.7	—	—	0.6	
3. Simples	97.3	98.8	95.5	90.7	75.0	51.0	87.2	
3.a.	32.4	20.2	7.5	15.1	29.8	29.4	19.4	
3.b.	59.5	72.6	81.7	58.8	27.4	2.0	55.6	
3.c.d.	5.4	6.0	6.7	16.8	17.9	19.6	12.1	
4. Extendidos	—	—	2.5	2.5	7.1	2.0	2.6	
5. Múltiples	—	—	—	—	—	—	—	
N =	37	84	120	119	84	51	495	
(%)	7.5	17.0	24.2	24.0	17.0	10.3	100.0	
1925	— 30	30-39	40-49	50-59	60-69	70 +	Total	
1. Solitarios	3.6	1.8	5.0	3.2	13.7	22	7.0	
2. No familia	1.8	—	0.8	2.1	10	—	0.9	
3. Simples	82.1	89.2	85.7	84.2	70.5	64.0	81.0	
3.a.	19.7	5.4	5.9	6.4	15.8	28.0	11.2	
3.b.	58.9	82.0	65.5	60.2	37.9	20.0	57.8	
3.c.d.	3.6	1.8	14.3	18.9	16.8	16.0	12.0	
4. Extendidos	8.9	9.0	7.6	8.6	7.4	6.0	8.0	
5. Múltiples	3.6	—	0.8	2.1	7.4	8.0	1.0	
N =	56	111	119	95	95	50	526	
(%)	10.6	12.1	22.6	18.1	18.1	9.5	100.0	

de 21.7 años a finales del siglo XIX, a casarse en torno a los 23.1 años en la década de 1920-1929; mientras que el varón, de 25.1 años pasa a casarse hacia los 26.2 años en los respectivos períodos. No sólo es, pues, la mujer quien retarda su acceso al matrimonio, también lo hace el varón, aunque en menor grado si se compara la diferencia de edad entre am-

bos períodos para los dos cónyuges. Y todo ello debido presumiblemente a una mayor presión demográfica y período de mayores dificultades para el empleo. La emigración a Francia en esta década, incluso en la anterior, ya es importante.

La actitud familiar se centra en reducir el número de hijos, que no se consigue a corto plazo, y en cierta medida, en

la aparición de una mayor complejidad de las formas familiares, que debieron amortiguar el proceso de empobrecimiento de la economía familiar campesina, al menos entre sus sectores menos favorecidos: los campesinos no propietarios de la tierra, jornaleros pobres, incluso en ciertos sectores artesanales y productores manufactureros.

34 IV. CICLO VITAL FAMILIAR
Y COMPOSICION DEL HOGAR

El análisis del ciclo vital de las familias nos ayuda a entender las distintas fases de la dinámica de desarrollo del hogar. En la tabla 7 se señala cómo hacia 1925, la mayor parte de las familias extendidas se desarrollan en edades en que el cabeza de familia tiene cumplidos los cincuenta y tantos años. Y ello puede estar en relación con lo que sosteníamos: la asociación migración y pauperización de algunos sectores sociales del campesinado. Este sector pudo mostrar formas de hogar extendidas a miembros colaterales que ayudaran a incrementar la renta del trabajo familiar, colaborando en las tareas productivas del grupo doméstico. Solían ser, con frecuencia, sobrinos y sobrinas, primos y primas, hermanos o hermanas de alguno de los cónyuges, siendo utilizados como mano de obra adicional. La importancia de miembros en sentido ascendente nos sugiere, por otro lado, que en épocas de crisis y menores expectativas de empleo, el cabeza de familia y otros miembros del hogar nuclear cargaban con la estancia de algún abuelo o abuela. Unos y otros miembros cgrresidentes con la familia nuclear y que formaban hogares extendidos se daban con mayor frecuencia entre productores manufactureros y artesanos, y en el sector del campesinado mas pobre, de pequeños arrendatarios y jornaleros, como muestra la tabla 8.

Como muestra la tabla, el grupo I, compuesto por familias campesinales arrendatarias y asalariados, tiene una relación de hogares complejos mayor que el resto de los demás grupos sociales. También, a mediados del siglo pasado, los labradores o campesinos acomodados muestran una destacable proporción de hogares extendidos, que en este caso debe asociarse a mecanismos de herencia y régimen de tenencia de la tierra. De otra parte, la emigración y la estructura de pequeñas explotaciones parcelarias pue-

TABLA 8

COMPOSICION DEL HOGAR
SEGUN GRUPO SOCIAL

GRUPO I				
Tipo	1850	1879	1901	1925
1	2.2	1.9	4.0	3.5
2	0.9	1.1	0.6	0.3
3	87.1	89.4	93.1	82.9
4	8.0	6.5	2.3	8.2
5	1.8	1.1	—	5.1
4+5	9.8	7.6	2.3	13.3
N =	225	264	346	316

GRUPO II				
Tipo	1850	1879	1901	1925
1	—	5.0	15.4	6.3
2	—	2.5	—	—
3	87.0	92.2	79.5	90.6
4	11.1	—	5.1	3.1
5	1.9	—	—	—
4+5	13.0	—	5.1	3.1
N =	54	40	39	32

GRUPO III				
Tipo	1850	1879	1901	1925
1	—	5.6	—	—
2	—	—	—	2.4
3	100	94.4	100	85.5
4	—	—	—	12.1
5	—	—	—	—
4+5	—	—	—	12.2
N =	2	18	18	83

GRUPO IV				
Tipo	1850	1879	1901	1925
1	11.1	7.1	—	2.0
2	—	7.1	—	2.0
3	70.4	82.2	100	88.0
4	7.4	3.6	—	8.0
5	11.1	—	—	—
4+5	18.5	3.6	—	8.0
N =	27	28	14	50

den explicar ciertas formas extendidas a los colaterales que ya han sido objeto de comentario. En cualquier caso, la familia nuclear predomina en todos los grupos sociales, aunque se detectan formas más extendidas en el sector del campesinado no propietario, y en menor grado entre los campesinos acomodados, comerciantes y profesionales. Entre los artesanos y productores manufactureros, salvo la excepción de 1925, no presentan formas que no sean las del hogar nuclear simple. Este comportamiento y la existencia de tales formas familiares según la categoría social nos sugiere cierta correspondencia entre formación de hogares nucleares y mejores expectativas de empleo y renta familiar. De igual manera, nos sugiere una correlación entre complejidad de las formas familiares con momentos de crisis y expectativas poco favorables para el empleo. Pero, en todo caso, los factores que condicionaron una y otra forma en las diversas categorías sociales tuvieron que ser muy distintas a la hora de formar un hogar, en función no ya de los condicionamientos del empleo como del sistema de explotación y tenencia de la tierra, y los derechos de transmisión de la misma.

La dinámica del hogar a través del ciclo vital familiar nos muestra cómo el grueso de los hogares nucleares predominaban en edades mas tempranas, siguiendo la edad del cabeza de familia. Y, también, cómo la proporción de los jefes de casa con edades anteriores a los cincuenta años aumentan a finales del siglo XIX. Esta dinámica debe asociarse a las crecientes oportunidades de empleo en la agricultura intensiva del regadío murciano que, al igual que el valenciano (Garrabou, 1985), requerían una abundante mano de obra como fuerza de trabajo en un proceso de especialización y creciente expansión comercial. La coyuntura había favorecido la caída de la edad de la mujer para entrar al matrimonio, y que en la tabla 7 se percibe, con notoriedad, en la importancia del número de

TABLA 9

**TAMAÑO DEL HOGAR SEGUN LA CLASE SOCIAL
DEL JEFE DE FAMILIA EN LA ÑORA, 1850-1925**

Nº de miembros en el hogar	I FRECUENCIAS ACUMULADAS				II FRECUENCIAS ACUMULADAS			
	1850	1879	1901	1925	1850	1879	1901	1925
1	6.6	3.3	9.7	9.6	—	5.0	12.8	6.2
2	23.4	19.3	37.5	28.1	9.6	22.5	33.3	15.6
3	42.7	42.0	52.6	45.2	30.7	35.0	46.1	25.0
4	61.7	63.2	69.6	60.1	42.2	57.5	61.5	53.1
5	74.5	81.2	83.7	77.3	61.4	67.5	76.9	62.5
6	86.9	91.6	91.9	86.6	80.6	82.5	84.6	78.2
7	94.6	97.0	96.4	94.7	94.0	95.0	89.7	87.5
8	97.5	99.0	98.8	98.1	96.0	100.0	94.8	97.0
9	99.7	100.0	99.8	99.8	98.0	—	100.0	97.0
10	100.0	—	100.0	100.0	98.0	—	—	100.0
10	—	—	—	—	100.0	—	—	—
(N=)	274	299	424	356	52	40	39	32
Tamaño medio:	4.12	4.02	3.59	4.00	4.88	4.35	4.00	4.78

Nº de miembros en el hogar	III FRECUENCIAS ACUMULADAS				IV FRECUENCIAS ACUMULADAS			
	1850	1879	1901	1925	1850	1879	1901	1925
1	—	—	—	—	9.7	10.0	—	1.7
2	—	15.8	5.6	7.5	19.3	33.3	35.7	13.8
3	—	36.8	22.3	26.3	35.4	46.6	42.8	34.5
4	—	57.8	44.5	51.3	41.8	63.3	64.2	44.8
5	—	84.1	66.7	68.8	61.1	73.3	71.3	63.9
6	—	89.4	77.8	86.3	74.0	80.0	92.7	81.1
7	—	100.0	83.4	95.2	80.4	90.0	100.0	91.2
8	—	—	89.0	96.4	96.6	96.7	—	96.4
9	—	—	94.5	97.6	96.6	100.0	—	98.2
10	—	—	100.0	98.8	100.0	—	—	100.0
10	—	—	—	100.0	—	—	—	—
(N=)	—	19	18	80	31	30	14	58
Tamaño medio:	—	4.15	5.16	4.61	4.83	4.06	3.92	4.75

parejas casadas con o sin hijos antes de cumplir los 30 y 40 años de edad. Otro de los aspectos destacables que pudieran relacionarse con esta dinámica es la ausencia de cabezas de familia en hogares solitarios antes de los 40 años de edad a fines del siglo XIX. Por el contrario, éstos aparecen en 1850 y 1925. En cambio, aumenta su proporción en las edades finales del ciclo familiar durante el período de fin de siglo. En todo caso, el análisis requiere un mayor detenimiento, llevándolo a los distintos grupos sociales.

La agregación de datos acumulados hasta el momento nos sugieren un alto desarrollo de hogares nucleares, que muy posiblemente pudieran ser representativos de gran parte de la cuenca del Segura, sobre todo de su vega central y ba-

ja. Y ello como consecuencia de unas mismas características del sistema social y económico: herencia divisible, ya no sólo en el dominio directo, sino en el dominio útil de la propiedad de la tierra, mediante donaciones en las parcelas arrendadas, y un fuerte grado de comercialización de la agricultura. El sistema de arrendamiento sobre pequeñas unidades de explotación permitió y consolidó la formación del sistema neolocal, sobre la base de organización del hogar de familia nuclear. La escasa presencia de familias troncales y la poca importancia de las familias extendidas así nos lo confirma. Su aparición viene asociada a la complementariedad en el trabajo doméstico y la necesidad de incrementar los ingresos de la renta familiar; y en menor grado, a prácticas asistenciales, como in-

dica el escaso mantenimiento de personas ancianas en el hogar nuclear. La existencia de colaterales en el seno de éste era una manera de adaptarse a las condiciones difíciles de una determinada coyuntura de crisis, y una forma de solidaridad entre parientes ante un medio hostil (Howlett, 1983:44). En el medio rural, el desarrollo de formas extendidas pudo estar asociado, además, con el sistema de aparcería y sistemas de herencia no divisible, que en esta comarca no tienen incidencia, sobre todo el último elemento; el primero sí la tuvo en áreas del alto valle del Segura, donde se ha visto una importante relación de familias extendidas y múltiples (Martínez Carrión, 1983:184-191, 380-381). Pero estas sugerencias quedan pendientes a la espera de resultados más satisfactorios.

TABLA 10.

CORRESPONDENCIA ENTRE LA EDAD DE ACCESO DE LA MUJER AL MATRIMONIO
Y EL **TAMAÑO MEDIO** DEL HOGAR POR GRUPO OCUPACIONAL

Grupo	TAMAÑO DEL HOGAR				EDAD DE LA MUJER AL MATRIMONIO			
	1850	1879	1901	1925	1850-79	% <25	1900-29	% <25
I	4.12	4.02	3.59	4.00	24,3	63.8	23.3	74.6
II	4.88	4.35	4.00	4.78	22.6	74.7	21,9	78.6
III	—	4.15	5.16	4.61	22.7	71.4	22.7	77.1
IV	4.83	4.06	3.92	4.75	22.4	80.0	23.3	74.6
\bar{X}	4.29	4.06	3.69	4.23	23.5	69.0	23.1	74.6

TABLA 11.

EDAD MEDIA DEL **VARON** AL PRIMER MATRIMONIO, POR **GRUPO SOCIAL**
Y DIFERENCIAS DE EDAD ENTRE LOS CONYUGES, LA NORA (1850-1929)

Años	EDAD MEDIA DEL VARON ENTRE LOS NOVIOS				DIFERENCIAS DE EDAD AL MATRIMONIO			
	I	II	III	IV	I	II	III	IV
1850-1880	26.5	26.6	24.2	26.3	2.2	4.0	1.5	4.0
1900-1909	25.4	25.8	—	28.5	2.8	5.3	—	4.5
1910-1919	26.1	26.6	—	27.1	1.9	3.9	—	4.3
1920-1929	26.3	25.1	25.3	28.0	3.3	3.4	3.2	4.9
1900-1929	26.0	25.9	26.1	27.9	2.7	4.0	3.4	4.6
\bar{X} VARON:	26.2	26.3	25.1	27.1	2.8	4.0	2.4	4.3
\bar{X} HEMBRA:	23.4	22.3	22.7	22.8				

V. ESTRATEGIAS MATRIMONIALES Y **TAMAÑO** DEL HOGAR

Ligada la composición del hogar al tamaño medio de la familia, aquél va a estar asociado, además, a los cambios acontecidos en el patrón de edad de acceso al matrimonio, mostrando diferencias según la clase social y categorías ocupacionales, habida cuenta de los distintos roles en el proceso de producción y reproducción. El matrimonio constituye un punto de partida básico para la formación y el desarrollo del hogar, determinando, incluso, su tamaño. A menudo, se ha insistido en la estrecha relación que existe entre el modelo de nupcialidad, basado en la intensidad del casamiento y la edad de la mujer de entrada al matrimonio, con el crecimiento de las poblaciones protoindustriales (Wrigley Schofield, 1980), y se han diseñado comportamientos y estrategias diferenciales respecto al matrimonio según las fluctuaciones económicas a corto y largo plazo, con desigual incidencia entre los grupos sociales y ocupacionales (Kriedte, Medick y Schlumbohm, 1981). Estos mecanismos han desencadenado distintos tipos de tamaño de hogar y han estado asociados con las necesidades de

empleo, sistemas de herencia y explotación de la tierra en las sociedades campesinas.

La edad al matrimonio y los coeficientes de ocupación del hogar muestran una cierta correspondencia entre ambos. Lamentablemente, no disponemos de datos por grupos sociales de edades de matrimonio a finales del siglo pasado, pero, la información disponible que muestra la tabla 9, nos sugiere la importancia que adquiere la entrada al matrimonio en las pautas de reproducción biológica y tamaño medio del hogar. La primera impresión que se desprende de aquélla es la existencia de patrones sociales diferentes en el tamaño del hogar. En este sentido, los grupos sociales de mayor renta y riqueza presentan un tamaño medio de hogar más elevado que el mostrado por las familias campesinas no propietarias. Pautas que se asocian al comportamiento diferenciado en la entrada al matrimonio por la mujer, de tal manera que los hogares más pequeños, caso del grupo I, se corresponden con edades más elevadas en la mujer en el momento del casamiento. Otro factor añadido al aumento del tamaño medio del hogar de los campesinos acomodados, grupo II, pudiera venir de la presen-

cia de sirvientes en el interior del hogar; sin embargo, su presencia es bien escasa, lo que apenas pudo modificar el tamaño medio del hogar. Este vendría determinado por unas pautas de reproducción distintas en función de la riqueza y bienestar de la familia y las posibilidades de trabajo en la hacienda y "empresa" campesina de carácter familiar.

En el resto de los grupos sociales, se observa una conducta similar a la de los campesinos acomodados en cuanto al tamaño medio del hogar, pero que debe tener diferentes connotaciones. De hecho, aun presentando parecidos tamaños de hogar los grupos II y IV al final del periodo, las estrategias matrimoniales para uno y otro grupo social son bien diferentes: los Campesinos-arrendatarios, casándose a una edad de 25.9 años entre 1900-1929, prefieren a sus novias en edad de casamiento en torno a la edad de 21.9 años; mientras tanto, el grupo IV, formado por profesionales y comerciantes, casan más tarde, a los 27.9 años, al igual que lo hacen sus novias, que retrasan la edad a los 23.3 años. Curiosamente, los grupos sociales II y IV muestran una diferencia de edad entre cónyuges similar, y bastante más elevada que el resto de las demás categorías sociales.

Cualquier consideración, pues, sobre el tamaño de la familia y el hogar debe tener en cuenta las diferencias no sólo sociales, sino también económicas, pues una misma coyuntura no afecta por igual a las distintas categorías sociales de una determinada población.

El factor determinante del tamaño del hogar parece estar relacionado, por tanto, con la edad de casamiento. Tener más o menos miembros familiares en el hogar va a depender de casarse antes o después, dado el predominio de hogares de familias nucleares simples. Pero la formación del hogar y el tamaño de la familia estaba condicionada por las oscilaciones del mercado matrimonial que imponían los cambios económicos y demográficos. En otras palabras, la coyuntura económica influía poderosamente sobre el tamaño medio del hogar, y éste era más o menos grande según la categoría social que se tratara. En este sentido, encontramos algunas diferencias en el comportamiento matrimonial. Mientras los varones del grupo I y II presentan similares valores en cuanto a edades de casamiento, las mujeres de estos grupos muestran diferentes edades. A saber, el campesino arrendatario y jornaleros casan, en su mayoría, con mujeres de edades más tardías, mientras que la futura esposa del campesino acomodado es con bastante frecuencia más joven de edad. Las diferencias de edad entre los novios del sector I es de 2.8 años, con la salvedad del período finisecular que no disponemos de datos socialmente diferenciados. Esa diferencia se alarga considerablemente entre los novios del sector II, que la muestran en 4 años de edad. Ello nos sugiere que además del interés de los novios por formar una familia y un hogar lo antes posible, las novias de los campesinos arrendatarios y jornaleros, es decir, el sector menos favorecido económicamente, parecen esperar un poco más tiempo, a fin de ir al matrimonio con una dote más elevada. Pudiera darse el caso de mujeres que desde bien temprana-

mente no trabajaban como productoras a domicilio en la manufactura textil, o bien en el servicio doméstico de la ciudad, retardando su matrimonio hasta la consecución de una dote suficiente para la formación de un hogar independiente. La lucha por la consecución de un patrimonio mayor entre las mozas de los sectores sociales con menor riqueza pudo ser un factor del retardamiento del matrimonio, dadas las dificultades que acontecían en las primeras etapas del ciclo vital familiar.

Pudo darse el caso, también, que las hijas de los pequeños arrendatarios y campesinos pobres dejaran retrasar su matrimonio a la espera de un novio con mayor fortuna. En cualquier caso, la disponibilidad de recursos, la constitución de una dote y la posesión de riqueza orientaban la celebración de la boda y formación inmediata del hogar. Modificaciones en un sentido u otro dependían de las expectativas de empleo y la coyuntura económica. Y parece ser que las décadas finales del siglo XIX, en el área de regadío, crearon esa posibilidad, tal y como sugiere el adelantamiento de la edad de matrimonio en la mujer y el varón, que corroboran los datos del desarrollo del ciclo vital familiar y toda la documentación sobre producción agraria que se han estimado en otros trabajos citados.

Eran los comerciantes, profesionales y personal cualificado del sector servicios, agrupados en grupo IV, los que mostraban mayores edades de matrimonio, y los que mayor diferencia de edad presentaban entre los cónyuges. Ello nos demuestra, pese a la elevada edad de acceso al matrimonio, un verdadero interés por casarse con mozas de corta edad, con más de 4 años de diferencia entre ellos. Las razones de su tardío matrimonio estriban, posiblemente, en la extrema movilidad que su profesión requería, caso de profesionales, como maestros, médicos; así como de los marchantes de negocios de frutas y pimentón, arrieros, comerciantes, entre otros. Otro

elemento destacable en este grupo, a diferencia del resto, es su retraso manifiesto conforme se avanza en el tiempo. Este factor merece un análisis más detenido; sin embargo, puede asociarse al patrón de movilidad que mantiene este grupo a finales del siglo XIX, y sobre todo a comienzos de nuestra centuria en los años anteriores a la fijación de la boda.

Entre los artesanos y productores manufactureros se ha detectado una rápida entrada al matrimonio, similar a las familias campesinas, que en el caso del varón es especialmente significativa para mediados del siglo XIX: casaban a los 24.2 años y sus novias lo hacían a la edad de 22.7 años, separándole tan sólo una diferencia de edad de 1.5 años. La existencia de un nutrido grupo de familias de tejedores a mediados del siglo XIX hace pensar en las expectativas de empleo que este grupo tenía ante la demanda de sus artículos que la cercanía del mercado urbano exigía, lo que posibilitaba un matrimonio temprano. En este grupo, se supone, además, que la mujer también participaba en la misma esfera de la producción manufacturera, lo que contribuía a una rápida formación del hogar, cuya finalidad no era otra que maximizar la capacidad ganancial de la economía familiar desde bien temprano entre ambos cónyuges. La prontitud del casamiento facilitaba, por otro lado, un mejor soporte de los hijos en las fases iniciales del ciclo familiar, en un momento en que los hijos no son productivos. El hecho de tener hijos pequeños era un factor de riesgo económico, ya que con frecuencia desequilibraban la balanza producción-consumo dentro de la economía familiar; de ahí que la extremada juventud de los cónyuges y las mejores expectativas de empleo artesanal podrían superar, tal vez, la fase de empobrecimiento que se iniciaba en el ciclo familiar con el nacimiento del primer hijo (Kriedte, Medick y Schlumbohm, 1981:80).

En general, una temprana edad de casamiento entre los cónyuges traía con-

sigo incrementar el tamaño medio del hogar, de ahí que la caída de la edad media de la mujer al matrimonio a finales del siglo XIX pudiera ser un factor del incremento de hogares con familias más numerosas a comienzos del siglo XX. Pero en este período, el aumento del tamaño medio del hogar, visible en todos los grupos sociales debe asociarse más que al hecho de la caída de la tendencia de la edad matrimonial de fin de siglo, al incremento de la fertilidad marital y la natalidad, así como al descenso importante de la mortalidad infantil a comienzos de esta centuria. Por otra parte, la tasa de mortalidad infantil, dadas las condiciones de higiene y alimentación, debió afectar con mayor intensidad a los hogares de campesinos con menor riqueza y a la masa de pequeños arrendatarios y jornaleros. De esta manera, además de la nupcialidad, entraban en juego otros factores demográficos: mortalidad infantil y fecundidad, que ejercían un peso considerable en la composición familiar y tamaño de hogar (Burch, 1972).

DISCUSION

La información de que disponemos sobre nupcialidad, estructura familiar y composición de los hogares nos sugieren algunas consideraciones finales.

Cabe señalar, en primer lugar, la importancia de los hogares simples, que constituyen aproximadamente el 90% de los hogares de la comunidad, si exceptuamos la tendencia a la mayor complejidad de éstos en los inicios y, sobre todo, al final del período analizado. En cualquier caso, salta a la vista el predominio de formas nucleares en la formación del hogar y el desarrollo del ciclo vital familiar, que en buena medida, viene condicionado por el régimen de tenencia de la tierra y las prácticas de herencia y transmisión del patrimonio. En este sentido, el sistema de arrendamiento de pequeñas parcelas de la unidad de explotación y el carácter divisible del disfrute, aún no

disponiendo del dominio directo sobre la propiedad de la tierra, constituye un factor de capital importancia para la proliferación de familias nucleares y hogares simples.

Lejos de la tentativa del determinismo económico en la formación del hogar, se ha de señalar, también, la importancia que el tipo de carácter intensivo de los cultivos, ya en este período, y la combinación de prácticas capitalistas con fórmulas tradicionales en la organización del trabajo campesino, debieron influir en las estrategias matrimoniales, que se muestran diferentes según los sectores sociales y grupos ocupacionales. Las pautas de nupcialidad, aunque en grado desigual, presentan, no obstante, una característica similar: edades bajas de la mujer en el acceso al matrimonio y relativamente moderadas en el varón. Esta conducta debió formar parte de un sistema matrimonial y familiar prevaleciente, al parecer, en el sur meridional, sureste y centro de la península ibérica, que se caracterizaba, en términos muy generales, por un matrimonio precoz y la formación de un sistema familiar neolocal. Sin embargo, debo insistir en el hecho de que la especialización y mercantilización de la agricultura en el contexto de un proceso expansivo de carácter netamente capitalista, en donde el mercado juega un papel decisivo, y la existencia, por otro lado, de cultivos tradicionales destinados al autoconsumo familiar y abastecimiento local, debió constituir un acicate para maximizar ganancias desde edades bien tempranas.

A finales del siglo XIX, la intensificación y especialización de una agricultura comercial en los regadíos, en régimen intensivo de explotación mediante un complejo sistema rotativo de cultivos, pudo generar mejores expectativas económicas, haciendo posible con ello la rápida entrada al matrimonio y la formación de hogares simples de familias nucleares. Aún cuando ha existido un predominio del sistema familiar neolocal en tiem-

pos anteriores al período analizado, y por supuesto en la actualidad, en las últimas décadas del siglo pasado se intensifica el matrimonio precoz para hombres y mujeres que viene acompañado de una generalización de la residencia neolocal. La familia nuclear se constituía, pues, como la forma básica de organización del hogar y unidad fundamental en la organización del trabajo de la economía campesina.

El análisis de las tendencias a largo plazo en las formas familiares de composición del hogar revela, ciertamente, pocas variaciones. Sin embargo, un análisis más detenido por grupos sociales y categorías ocupacionales muestra ciertas modificaciones que vienen asociadas a la diversidad de factores socioeconómicos y culturales. Pese a la estabilidad de las formas familiares y la continuidad del sistema matrimonial, deben buscarse elementos que problematicen dicha estabilidad e intentar explicarla por la multiplicidad de los factores que la condicionan (Rowland, 1986). La continuidad y los cambios en las formas familiares afectan de manera desigual a los grupos sociales, y vienen asociados a pautas de nupcialidad diferencial y la puesta en juego de otros mecanismos demográficos: fertilidad, mortalidad infantil, e incluso patrón de movilidad, además de los condicionamientos específicos en que se contextualiza la economía campesina. Tal presunción nos alerta sobre la necesidad de proseguir el estudio de la familia y la composición de los hogares campesinos a través de análisis micro, teniendo en cuenta, además, el ciclo vital de los individuos y el ciclo de desarrollo de los hogares. Y ello en el marco de una investigación de carácter regional. Este punto de vista nos acercaría mejor a la realidad histórica en que se movieron las familias y, en general, constituiría una explicación más lógica a lo que se viene calificando, a mi modo de ver con poca fortuna, como "modelo" o tipo de familia mediterránea occidental.

REFERENCIAS:

ALTAMIRA, RAFAEL (1985): Derecho consuetudinario y economía popular en la provincia de Alicante; Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, edición facsímil de la de 1905.

ANDERSON, MICHAEL (1972): "Household structure and the industrial revolution, mid-nineteenth-century Preton in comparative perspective", en Peter Laslett (1972:215-235).

ANGELI, AURORA y BELLETINI, ATHOS (1979): "Structure familiari nella campagna Bolognese a meta dell'ottocento", Genus, 35:3/4, pp. 155-172.

BERKNER, LUTZ K. (1972): "The stem family and the development cycle of peasant household: an XVIIIth Austrian example", The American Historical Review, 77:2, pp. 398-418.

(1975): "The use and misuse of census data for the historical analysis of family structure". Journal of Interdisciplinary History, 5:4, pp. 721-738.

(1977): "Peasant household Organization and demographic change in Lower Saxony, 1689-1766", en Ronald Demos Lee (1977:53-69).

BERKNER, LUTZ K. y FRANKLIN F. MENDELS (1978): "Inheritance systems, family structure and demographic patterns in Western Europe, 1700-1900", en Charles Tilly (ed.) (1978:209-224).

BERKNER, LUTZ K. y JOHN W. SHAFFER (1978): "The joint family en the Nivernais", Journal of Family History, 3:2, pp. 150-162.

BURCH, THOMAS K. (1972): "Some demographic determinants of average household size: An analytic approach", en Peter Laslett (1972:91-102).

COLLOMP, ALAIN (1972): "Famille nucléaire et famille élargie en haute Provence au XVIIIème siècle, 1703-1734", Annales E.S.C., 27:4/5, pp. 969-975.

COLLOMP, ALAIN (1983): La maison du pere. **Famille et village en Haute-Provence aux XVIIème et XVIIIème siècle**, Paris: PUF.

CACHINERO SANCHEZ, BENITO (1982): "La evolución de la nupcialidad en España (1887-1975)", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 20, pp. 81-99.

DOUGLASS, WILLIAM A. (1980): "The south italian family: a critique", Journal of Family History, 5:4, pp. 338-359.

(1986): "The stem family household of northern Iberia", Journal of Family History, (en prensa).

FINE-SOURIAC, AGNES (1978): "A propos de la famille-souche pyrénéenne au XIXè siècle: quelques réflexions de méthode", Revue d'histoire moderne et contemporaine, 25, pp. 99-110.

FINLAY, BARBARA AGRESTI, ELLEN VAN VELSOR y MARY ANN HILKER (1982): "Household and family structure over the life cycle in the industrializing South: a comparative historical test", International Journal of Sociology of the Family, 12:1, pp. 47-61.

GARRABOU, RAMON (1985): Un **fals** dilema. **Moder-nitat o endaneriment de l'agricultura valenciana, 1850.1900**, Valencia: Institutió Alfons el Magnanim.

GOODY, JACK. JOAN THIRSK Y E.P. THOMPSON. (1976): Family and Inheritance. Rural society in wes-

tern Europe, 1200.1800, Cambridge: Cambridge University Press.

HABAKKUK, H. JOHN (1955): "Family Structure and economic change in nineteenth-century Europe", Journal of Economic History, 15:1, pp. 1-12.

HAJNAL, JOHN (1965): "European marriage patterns in perspective"; en D.V. Glass y D.E.C. Eversley (eds.) (1965:101-143).

HAJNAL, JOHN (1982): "Two Kinds of preindustrial household formation system". Population and Development Review, 8:3, pp. 449-494.

GLASS, D.V. y D.E.C. EVERLEY (1965): Population in History. Essays in historical demography. London: E. Arnold.

HAMMEL, E.A. y PETER LASLET (1974): "Comparing household structure over time and between cultures", Comparative Studies in Society and History, 16:1, pp. 73-103.

HORNE, JOHN (1985): "Immigrant workers in France during World War I", French Historical Studies, 14:1, pp. 57-88.

HOWLET, NEIL M. (1983): "Family and household in a nineteenth century Devon village", Local Population Studies, 30, pp. 42-88.

IRISO NAPAL, PEDRO LUIS (1985): "Estructura económica, desarrollo urbano y comportamientos demográficos en el siglo XIX: Requena, 1787-1910, Boletín de la Asociación de demografía histórica, 3, 21-61.

JANSENS, ANGELOUQUE (1986): "Industrialization without family change? The extended family and the life cycle in a Dutch industrial town, 1880-1920"; Journal of Family History, 11:1, pp. 25-42.

KERTZER, DAVID I. (1977): "European peasant household structure: some implications from a nineteenth-century Italian community", Journal of Family History, 2:4, pp. 333-349.

(1981): **Famiglia contadina e urbanizzazione**. Studio di una **comunità alla** periferia di Bologna. 1880.1910. Bologna: Il Mulino.

KNODEL, JOHN 1979: "An exercise on household composition for use in courses in historical demography", Local Population Studies, 23, pp. 10-23.

KRIEDTE, PETER, HANS MEDICK y JURGENSCHOLUMBOHM (1981): Industrialization before industrialization, Cambridge: Cambridge University Press.

LASLET, PETER Y RICHARD WAL (1972): Household and Family in past time, Cambridge: Cambridge University Press.

LEBOUTTE, RENE (1981): "Pour une autre approche de la transition démographique: l'apport d'une analyse différentielle des populations ouvrières de la Basse-Meuse liégeoise (1846-1910)", Population et famille, 54, pp. 103-137.

LEE, RONALD DEMOS (1977): Populations patterns in the past, New York: Academic Press.

LEE, WILLIAM ROBERT (1981): "Family and 'Modernization': the peasant family and social change in nineteenth-century Bavaria", en Richard J. Evans y R. William Lee (eds.), (1981:84-119).

EVANS, RICHARD J. y WILLIAM ROBERT LEE (1981): The German Family. Essays on the social history of the family in nineteenth and **twentieth-**

century Germany, London: Croom Helm.

LEHNING, JAMES R. (1980): The peasants of **Marl-hes**. Economic development and family organization in nineteenth-century France, London: Macmillan.

LEMAÎTRE, NICOLE (1976): "Familles complexes en Bas-limousin: Ussel au début du XIX^{ème} siècle", **Annales du Midi**, pp. 219-224.

LEVINE, DAVID (1977): Family formation in an age of nascent capitalism, New York: Academic Press.

MADOZ, PASCUAL (1845): Diccionario **geográfico-histórico** de España y sus posesiones de Ultramar, Madrid: Imprenta del diccionario.

MARTINEZ CARRION, JOSE MIGUEL (1983): La población de Yeste en los inicios de la transición demográfica, 1850-1935, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.

(1984): "Algunas consideraciones sobre la demografía histórica de Murcia en Coloquio **sobre demografía mediterránea** (Menorca)", (en prensa).

(1986): "Expansión agrícola y desarrollo capitalista. El sector agrario murciano a finales del siglo XIX, 1870-1914". comunicación presentada al Seminario Internacional sobre La crisis agraria de finales del siglo XIX en Europa. (Girona), en prensa.

MEDICK, HANS (1976): "The proto-industrial family economy: the structural function of household and family during the transition from peasant society to industrial capitalism", Social History, 3, pp. 291-315.

MORASSI, L. (1979): "Structure familiari in un comune dell'Italia settentrionale **all** alla fine del secolo XIX", Genus, 35:1/2, pp. 197-217.

NADAL, JORDI (1984): La población española. (Siglos XVI a XX), ed. corregida y aumentada (1966); Barcelona: Ariel.

NASH, MARY (1984): Presencia y protagonismo: aspectos de la historia de la mujer, Barcelona: Serbal.

PEREZ PICAZO, MARIA TERESA (1979): **Oligarquía** urbana y campesinado en Murcia, 1875-1902, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio.

PEREZ PICAZO, MARIA TERESA y GUY LEMEUNIER (1984): El proceso de modernización de la región murciana, siglos XVI-XIX, Murcia: Editora Regional.

PEYRONNET, JEAN-CLAUDE (1975): "Famille élargie ou famille nucléaire? l'exemple du Limousin au début du XIX^{ème} siècle, Revue d'Histoire moderne et contemporaine, 22, pp. 568-582.

PONI, CARLO (1978): "Family y **podere** in Emilia Romagna", Journal of Italian History, 1:2, pp. 201-234.

POUMAREDE, JACQUES (1979): "Famille et tenure dans les Pyrénées du Moyen Age au XIX^{ème} siècle Annales de Demographie Historique, pp. 347-360.

REHER, DAVID (1984): "La importancia del análisis dinámico ante el análisis estático del hogar y de la familia. Algunos ejemplos de la ciudad de Cuenca en el siglo XIX", Revista Española de **Investigaciones** Sociológicas, 27, pp. 107-135.

ROWLAND, ROBERT (1983): "Sistemas de casamento na península ibérica, **una** perspectiva regional", Econtro Hispano-Portugués de Historia at Oeiras. (1986): Matrimonio y familia en el **Mediterráneo** occidental: algunas interrogaciones. (En prensa).

RUIZ-FUNES GARCIA, MARIANO (1983): Derecho

consuetudinario y economía popular de la provincia de Murcia, Murcia: Editora Regional (1ª ed. en 1916).

RUIZ TORRES, PEDRO (1981): "Economía campesina y capitalismo agrario en el País Valenciano a finales del siglo XIX", en Homenaje Tuñón de Lara. Estudios de Historia de España; Madrid: Universidad Menéndez Pelayo, vol. 1, pp. 203-228.

SAITO, OSAMU (1983): "Population and the peasant family economy in proto-industrial Japan", *Journal of Family History*, 8:1, pp. 30-54.

SEGALEN, MARTIN (1977): "The family cycle and household structure: five generations in a French village", *Journal of Family History*, 2:3, pp. 223-236.

SHAFFER, JOHN W. (1982): *Family and Farm: Agrarian change and household organization in the Loire Valley, 1500-1900*; Albany: State University of New York Press.

SMITH, HARVEY (1984): "Family and Class: The household economy of Languedoc Winegrowers, 1830-1870" *Journal of Family History*, 9:1, pp. 64-87.

TODD, EMMANUEL (1975): "Mobilité géographique et cycle de vie en Artois et en Toscane au XVIII^e siècle", *Annales ESC*, 30:4, pp. 726-744.

TILLY, LOUISE A. y JOAN W. SCOTT (1978): *Women, Work and Family*, New York: Holt, Rinehart and Winston.

VAN DE WALLE, ETIENNE (1976): "Household dynamics in a Belgian village, 1847-1866", *Journal of Family History*, 1:1, pp. 80-94.

VILAR RAMIREZ, J. BAUTISTA (1975): *Emigración española a Argelia (1830-1900). Colonización hispánica de la Argelia francesa*, Madrid: CSIC.

WALL, RICHARD, R. ROBIN y PETER LASLETT (1983): *Family Forms in historic Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.

WHEATON, ROBERT (1975): "Family and kinship in western Europe: the problem of the joint family household", *Journal of Interdisciplinary History*, 5:4, pp. 601-628.

WRIGLEY, E.A. (1981): "The prospects for population history", *Journal of Interdisciplinary History*, 12, pp. 207-226.

WRIGLEY, E.A. y ROGER D. SCHOFIELD (1981): *The population history of England, 1541-1871. A reconstruction*, London: Edward Arnold.